

vuestro destino y vuestro honor, en manos de hombres menos dignos de confianza que vuestros jueces actuales.

MARÍA. Pido también otra gracia, que la humanidad no prohíba rehusarme... Desde que estoy prisionera, me hallo privada de los consuelos de la iglesia, del beneficio de los sacramentos. La que me ha arrebatado la corona y la libertad, la que amenaza mi vida, no tratará de cerrarme las puertas del cielo!...

PAULET. Os enviaré el capellan del castillo....

MARÍA (*interrumpiéndole con vivacidad.*) ¡No!... quiero á un sacerdote de mi religion.... También me hace falta un escribano para dictarle mi última voluntad.... La tristeza y los sufrimientos de mi prolongado cautiverio, minan sordamente mi existencia.... mis dias se han abreviado... y ya me considero como moribunda....

PAULET. ¡Muy bien hecho!... esas ideas son las mas propias de vuestra posicion.

MARÍA. Podria también suceder, que la mano de un asesino cortase el hilo de mi vida antes que el dolor y las lágrimas.... quiero, pues, arreglar mi testamento, y disponer de lo que me pertenece.

PAULET. ¡Como gustéis, señora!... la reina de Inglaterra nunca ha pensado enriquecerse con vuestros despojos.

MARÍA. Me han separado de mis doncellas y de mis servidores.... ¿Dónde están?... ¿cuál es su suerte?... yo puedo prescindir de sus servicios; pero para tranquilizar mi conciencia, necesito saber que son felices, y que no sufren el horror de la miseria.

PAULET. Señora, el gobierno ha tomado á su cargo esas obligaciones. (*Va á salir.*)

MARÍA. ¿Os retirais ya, caballero Paulet?... ¿así me dejais abandonada á los tormentos de la incertidumbre?... Merced á la vigilancia de vuestros espías, estoy separada de todo el género humano; ninguna noticia puede atravesar los impenetrables muros de este castillo; y mi suerte está enteramente abandonada al alvedrío de mis enemigos.... Hace un mes, un mes penoso y eterno que fui sorprendida por cuarenta jueces, que con estraña precipitación erigieron en este castillo un tribunal, ante el que fui citada.... Sin antecedentes, sin abogado, contra toda regla de justicia, me acusaron, me sorprendieron en mi turbacion, sin darme ni siquiera tiempo para recordar mis ideas ni para coordinarlas... Entraron como fantasmas, y como fantasmas desaparecieron.... Desde entonces, el mundo entero ha sido mudo para mí... en vano he tratado de leer en vuestras miradas si ha prevalecido mi inocencia y el celo de mis amigos, ó si ha triunfado el venenoso rencor de mis adversarios... Romped ya el fatal silencio, caballero Paulet. Decidme lo que debo temer y lo que puedo esperar.

PAULET (*despues de un momento de reflexion.*) Arreglad vuestras cuentas con el cielo.

MARÍA. Tengo fé en su misericordia.... y no me falta confianza en la justicia de la tierra.

PAULET. ¡Se os hará justicia, señora!... no lo dudeis.

MARÍA. ¿Se ha fallado ya mi causa?

PAULET (*con indecision.*) No lo sé....

MARÍA. ¿Estoy ya condenada?

PAULET. Nada sé, señora.

MARÍA. En Inglaterra obrais con singular actividad.... ¿Me sorprenderá el verdugo, como me sorprendieron los jueces?

PAULET. Pensad lo peor.... Ese es el modo de tener el espíritu prevenido para todo lo que pueda suceder.

MARÍA. Para todo estoy prevenida.... Demasiado sé lo que puedo esperar del tribunal de Westminster, dirigido

por el odio de Burleigh y las intrigas de Halton.... sé también de lo que es capaz la reina de Inglaterra....

PAULET. Los soberanos de Inglaterra no reconocen mas guías que su conciencia y su parlamento. Lo que resuelva la justicia, lo ejecutará el poder sin temor, sin rebozo y á la faz del mundo entero.

### ESCENA III.

*Los precedentes. MORTIMER entra, y sin hacer caso de la reina, se dirige á su tio Paulet.*

MORTIMER. ¡Tio!... os llaman.... (*Se vá del mismo modo que vino. La reina le mira con descontento, y se dirige á Paulet, que va á salir.*)

MARÍA. ¡Una súplica, caballero Paulet!... Cuando tengais que hablarme, venid siempre en persona.... respeto vuestras canas y nada me ofende en vos; pero no puede resistir la insolencia de ese jóven.... evitadme el disgusto de tolerar sus maneras brutales....

PAULET. Lo que tanto os desagrada en ese jóven, es para mí la mas apreciable de sus cualidades. Mi sobrino no es de esos insensatos, que se enternecen con las falsas lágrimas de una mujer.... Ha viajado, ha estado en Paris y en Rheims; pero su corazon incorruptible, ha sabido conservarse fiel á su pais.... Mi sobrino, señora, será inaccesible á todos vuestros artificios. (*Se vá.*)

### ESCENA IV.

MARÍA, ANA.

ANA. ¿Cómo se atreve ese hombre á hablaros con tanta grosería?... ¡oh!... eso es irresistible.

MARÍA (*abismada en sus reflexiones.*) En los dias de mi grandeza presté oídos con sobrado fervor á la voz de la adulacion.... es muy justo, mi buena Ana, que oiga ahora el acento fatal del vituperio.

ANA. ¡Qué humildad!... ¡qué resignacion!... ¿os acordais de aquel tiempo en que estabais alegre, y me consolabais, y yo os reprendia vuestra indiferencia en la desgracia?

MARÍA. Sí.... pero las cosas han variado mucho.... La sombra sangrienta de mi segundo esposo, abandona todas las noches su silenciosa tumba para venir á perturbar mi sosiego, hasta colmar la medida de mi dolor.

ANA. ¡Desechad esos pensamientos, señora!

MARÍA. ¡Ay, Ana!... tú has olvidado aquella desgracia; pero yo no puedo... mi memoria fiel, no cesa de reproducírmela.... Hoy es el aniversario, y lo solemnizo con el ayuno y la penitencia....

ANA. Dejad en paz á la sombra funesta de vuestro esposo.... Años y años de arrepentimiento entre las pruebas mas amargas de la adversidad, han espiado enteramente vuestra culpa. El cielo os la ha perdonado por la intercesion de la iglesia, que para cada pecado tiene una absolucion.

MARÍA. Sí, Ana.... pero este delito, absuelto hace tanto tiempo, vuelve á levantarse de una tumba entreabierta, manchado con sangre recién derramada. Ni el sonido de la campana que nos llama al templo, ni la poderosa mano del sacerdote, son bastantes para aplacar la irritada sombra de mi esposo, que levanta su livida cabeza pidiendo venganza.

ANA. Pero vos no sois culpable de su muerte.... Otros le asesinaron.